



Presentación

Desmintiendo Totalidades: Prácticas Intersticiales y Economía Política Moral, Hoy.

Por Pedro Lisdero y Diego Quattrini¹

Las lógicas a partir de las cuales los sujetos organizan sus interacciones cotidianas revisten interrogantes claves para la teoría social: Cómo se articulan las inercias que parecen envolver a las sociedades donde las partes resultan cada vez más específicas, diferenciadas, individuales, y las totalidades complejas e indeterminadas; Cómo se actualizan los procesos de control, disciplinamiento y normalización; Cómo se despliegan los mecanismos de dominación allí donde la “rebeldía” ocupa parte de la agenda cotidiana de la vida pública; O cómo se instituyen las vivencias continuas en tiempos y espacios compartidos bajo geo-inscripciones únicas e irrepetibles. Es decir, retomando una imagen parcial del rompecabezas que se dibuja a partir de las tensiones compuestas en estos interrogantes, la teoría social tiene como desafío en nuestros días expresar una “imagen del mundo” que tense el devenir de lo social a partir de unas líneas informes y esquivas.

Las figuras que pintaron los contrastes de las perspectivas modernas, como por ejemplo aquellas que estilizaba las sombras entre continuidades y rupturas, fue dando paso a tonalidades más sutiles, con bordes y co-bordes difusos, es decir con matices difíciles de captar si se utilizan los instrumentos científicos heredados. Es precisamente en la porosidad de estas texturas específicas que surge una configuración germinal de otra idea de lo social que exige ser tenida en cuenta.

Lo intersticial remite a esta porosidad. Es el espacio-tiempo entre lo excepcional y lo rutinizado. Más acá del continuo fluir de la vida cotidiana, o aún de las interrupciones paradigmáticas, lo intersticial remite a las inflexiones que constituyen, quizás, el mayor caudal de vitalidad a través de la tensión normalización-ruptura. En este aquí/ahora específico es donde se instancias prácticas, que a tono con la imagen de la que venimos haciéndonos eco, involucran sentidos no reductibles a la dualidad continuidad/discontinuidad. Esto es: prácticas que no pueden pensarse desde ese binomio, sino a condición de situarlas “a medio camino” entre “lo individual” y “lo colectivo”; entre “lo productivo” y “lo reproductivo”; entre “continuidad” y “el cambio”; en tanto, y consecuentemente, en su conjunto, prácticas imprescindibles que nos

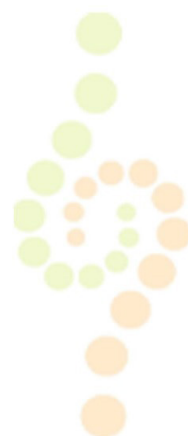
¹ Pedro Lisdero Doctor en Estudios Sociales de América Latina e investigador del CONICET. Co-director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS/CONICET/UNC. E-mail de contacto: pedrolisdero@gmail.com Diego Quattrini es Doctor en Ciencias Sociales y profesor del Instituto Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Editor de la Revista Onteaiken. E-mail de contacto: diegoquattrini@gmail.com

hacen obtener una cierta comprensión de esa dimensión indeterminada de “lo social”.

Estas se sitúan en tiempos/espacios bisagras de procesos sociales claves, donde las inercias sociales tienden a teñir con un manto de invisibilidad las emergencias de sentidos que propongan asperezas respecto de la única “forma de vivir”, de “progresar” y de “ver el mundo”. Las prácticas intersticiales tuercen el mandado visual a partir de “destellos” que alertan sobre el cemento inadvertido que parece constituir lo colectivo en nuestros días. Son la parte del lienzo, que si ante nuestra primera mirada resultaba funcionalmente oculta detrás de la idea de totalidad de la obra, devienen ahora en un momento clave donde el autor pone en juego lo más fino del trazo respecto de lo que se “está siendo” y lo que se “podría ser”. Son esos pliegues sutiles que desmienten el rango normalizador de una tonalidad cómoda para nuestros ojos teóricos, pero que al mismo tiempo no consiguen ni pretenden instituir otra matriz totalizante desde donde la obra pueda ser leída. Destituye las formas únicas de ver, mirar, sentir, pero sin subvertir la política de la mirada en la que se enmarca la práctica del sujeto que percibe esa obra.

Identificar este tipo de prácticas, constituyen en consecuencia, un vigilancia epistémica respecto de lugar que ocupamos como actores centrales en la regulación de la configuración de las “formas de ver y percibir” el mundo. Poder dar cuenta de estas prácticas concretas es “echar luz” allí donde lo social no parece refractar unas gradaciones atrayentes para la teoría social. En este sentido, el lugar de partida de este número 25 de Onteaiken se funda sobre los supuestos: de que ciertas prácticas de la mujeres desafían la concepción vincular del amor; de que existen acciones que articulan algunos colectivos que se realizan bajo una idea distinta a la forma dominante de la depredación de la naturaleza; que en determinadas vivencias de la desposesión urbana se van armando en los pliegues lazos de construcción social alternativos; que aparecen otras maneras de expresividad y experimentación de emociones a las elaboradas bajo el ala mercantil; que la presencia de la reciprocidad genera en algunas ocasiones prácticas “liberadora” de autoconocimiento corporal; que en la creatividad que surge cuando se observa los aprendizajes y las recepciones metodológicas asoman otras maneras conceptuales sobre el “investigar”; en todas ellas, es posible observar los pliegues aludidos a lo intersticial. Son prácticas concretas que emergen desapercibidamente, en tiempos/espacios inadvertidos, y que se vinculan a un elemento central para la definición que queremos desarrollar en esta introducción: se trata de prácticas asociadas al lugar que ocupan las energías excedentes, que no son captadas por los mecanismos metabólicos que producen los reservorios de vitalidad característicos de la expansión neo-colonial en ciernes.

Asumir el contexto neo-colonial que enmarca de manera general la experiencia de los procesos que nos interesan definir y discutir en este número, implica desde nuestra perspectiva el análisis del despliegue de los procesos que estructuran de diferentes formas el armado de las identidades colectivas: la excesiva individualización del disfrute que genera el consumo de objetos; la inmovilización social y espacial que produce la estigmatización de aquellos que se encuentran en las zonas marginadas de la estructura social; la regulación de la resignación por la puesta en juego de condiciones -económicas y de intercambio- que provoca las políticas pública dirigida hacia las poblaciones que apenas logran vivir de su trabajo; la precarización y la sobre/auto explotación que incita la lógica de la empleabilidad sobre quienes sí asumen un trabajo en la era del capitalismo hiper-globalizado; la regulación de la sensibilización sobre la racionalización de la naturaleza en lo que respecta a su fase paulatina y geométrica de la depredación de los bienes comunes; entre otros. Las identidades quedan configuradas ante la tensión que provoca los desplazamientos de la conflictividad, pero a su vez bajo una lógica que se

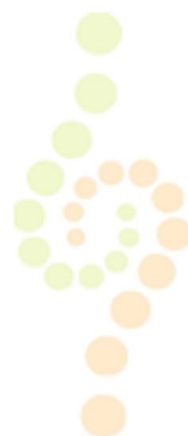


refugia en la permanente oclusión de los antagonismos. Si bien estos aludidos procesos se constituyen bajo las líneas que se dibujan a partir de las condiciones de la experiencia de quienes transitan los territorios colectivos del Sur Global, y en función de lo que venimos enunciando, situar la mirada en las intersticialidades permite ponderar un sentido menos observado, que convierte la mirada en la relación entre las identidades y la estructura totalizante de una simple línea de puntos a un trazo continuo dinámico y no acabado. En otras palabras, la mirada al sesgo que aquí proponemos posibilita generar condiciones de observación acerca de una serie de prácticas concretas que desmienten el escenario anterior como el único futuro posible, sin instituir necesariamente un horizonte claro sobre el mismo. Posibilita identificar y definir una serie de prácticas acusadoras del intercambio mercantil, rearmando la sensación de la tristeza asociada a la resignación, pero sin subvertir las condiciones de reproducción de esos fenómenos, y a la vez bajo un intento de re-apropiar la esperanza como horizonte de re-producción posible.

Si avanzamos en una mirada detenida sobre las experiencias identificadas en los diferentes artículos que componen este número, podemos precisar algunos sentidos específicos vinculadas a estas prácticas, que colocan entre paréntesis (momentáneamente) la lógica de expropiación mercantil. En este sentido, quizás un aporte relevante esté vinculado a la capacidad de mostrar los lugares donde lo colectivo y lo individual no ha sido parcial o totalmente colonizado. Así, se pone el foco en la existencia de sociabilidades y vivencialidades que recuperan la capacidad de edificación con el otro, siendo la afectividad un componente central por donde se despliegan la conformación de “nuevas” relaciones y de otros “ánimos sociales”. Es por ello que varias de estas acciones poseen un contenido creativo, y presentado en ciertas ocasiones como caminos de re-apropiación colectiva de prácticas, saberes y destrezas que se riñen con las formas – “conservadoras” y/o “revolucionadas” – del sentir. En efecto, estos espacios se van desarrollando en límites estrechos y muchas veces circunstanciales del sistema capitalista (Wright, 2104: 335), asumiendo otro carácter de resolver “situaciones cotidianas” íntimamente vinculado con una re-elaboración de relacionarme con el otro cercano/próximo, ya sea cuidándolo, asistiéndolo o simplemente celebrando la vida en forma conjunta.

Sintéticamente podríamos entonces definir a las prácticas intersticiales como aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados en la estructura capitalista (Scribano y Lisdero, 2009: 219). Se trata de prácticas que desmiente sin instituir, que destituye sin subvertir: no implica un acción “contra-sistema”, ni una revolución en ciernes, sino una hendidura, una pausa, una situación que reflexiona sobre las vinculaciones afectivas y las perspectivas a futuro.

Si volvemos ahora la mirada a las diferentes partes que constituyen este número de Onteaiken, podemos avanzar en las re-apropiaciones de las definiciones vertidas hasta aquí. Así, Ana Lucia Cervio comienza con su artículo titulado *Hacer y estar en “minga”*. *Esfuerzos y afectos en experiencias de autoconstrucción de viviendas por ayuda mutua*, analizando las “prácticas intersticiales” que surgen en el marco de procesos sociales ligados a la producción de las condiciones de habitabilidad por parte de sectores populares: las “mingas” autoconstructivas. Particularmente, la autora reflexiona del lugar que ocupan los afectos y las energías (sociales y corporales) en estos procesos comunitarios. Cervio realiza su estudio en función de la “ayuda mutua” realizada en las experiencias de autoconstrucción de viviendas en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años 90. Para la ella “el hacer y el estar” en minga son momentos, acciones y disposiciones socio-corporales y emocionales propias de la práctica intersticial.



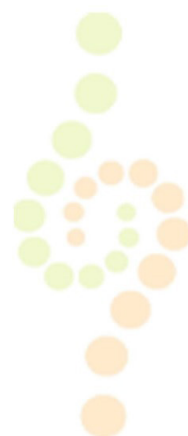
Adrián Scribano en su artículo “*Geografías*” del amor: *el contexto latinoamericano*, aborda el amor en tanto energía colectiva que emerge desde un lugar intersticial denunciando los ejes problemáticos en las que se bosquejan las metamorfosis de las situaciones de opresión. Más específicamente en su trabajo, el amor filial se constituye en nuestro continente como una energía que multiplica un conjunto de interacciones que desmienten la economía política actual de la moral. Este amor sería como un pequeño punto de la fuga, donde la totalidad opresora no es estructurada, o como un refugio desde donde se construye la esperanza. El amor filial significa entonces para muchos de nuestros hermanos latinoamericanos cuidado, protección y continuidad.

En tanto que Victoria D’hers en *¿Intersticio o reproducción? Reflexiones en torno al yoga, el disfrute y la reciprocidad* aborda el “yoga” desde la mirada de una sociología de los cuerpos/emociones. El yoga es presentado como una disciplina de trabajo ligada a una práctica “liberadora” de autoconocimiento, pero a su vez aparejada a las mismas complejidades que cualquier trabajo en el sistema capitalista del siglo XXI: auto-explotación, adaptación, flexibilización. Específicamente el interés de la autora es reflexionar sobre las experiencias del circuito de Yoga Gratis en Buenos Aires y el yoga en cárceles, en el Partido de San Martín. Se toma el análisis de estas prácticas en función de un interés hermenéutico, observando la reciprocidad, en tanto que implica una forma de dar cuenta de algunos de los pliegues, grietas o ranuras del sistema económico-social extractivista de las energías vitales.

Por su parte Claudia Gandía, en su trabajo llamado: *Intersticialidad y expresividad en las experiencias metodológicas de investigación social de las problemáticas barriales*, nos cuenta de las experiencias de investigación expresivo-creativas barriales que se desarrollaron en la ciudad de Villa Nueva (Córdoba). El foco está puesto en mostrar los modos en que se construye el conocimiento científico desde la aplicación de técnicas cualitativas basadas simplemente en la provocación de la expresividad y la creatividad, como así también identificar a partir de aquí la presencia de prácticas intersticiales. Así se expone algunos datos asumidos en la investigación que sirven para analizar las prácticas intersticiales tales como el amor cívico, la felicidad y la reciprocidad.

Horacio Machado Aráoz continúa presentando su artículo: *Metabolismo del capital y enfermedad civilizatoria. Los encuentros del ecologismo popular como prácticas de sanación* en el que apunta hacia una lectura etnográfico-reflexiva de los encuentros asamblearios y las prácticas de educación popular dentro de colectivos y organizaciones del ecologismo popular en América Latina. El autor parte su análisis de las nociones de metabolismo necroeconómico del capital y de su crisis civilizatoria, para presentar los graves efectos ecobiopolíticos sobre los organismos humanos viviente. Frente a este escenario, inmersos en un mundo que ha perdido peligrosamente la sensibilidad al dolor, a la violencia, al atropello de la vida, recuperar las sensibilidades constituye un desafío-aprendizaje imprescindible y necesario para la senda de la emancipación-descolonización. En este sentido, los encuentros del ecologismo popular son presentados como una expresión de prácticas intersticiales que revisten una importancia ontológico-política central para la constitución de otras subjetividades – racionalidades.

Siguiendo con la discusión sobre las prácticas intersticiales, Gabriela Vergara presenta su artículo *Amor filial. Prácticas para futuros/presentes otros*. La autora analiza aquí las prácticas que contradicen el estado actual de la resignación, soportabilidad, “ensimismamiento” y “autocentramiento narcisista”. Estas prácticas contradictorias son protagonizadas por mujeres y su análisis pretende ser un acercamiento a frag-



mentos de la vida cotidiana que se vuelven metáforas de encuentros, metonimias de lógicas-otras, es decir, de reconocimientos entre sujetos. Así se examina a partir del material empírico producido en investigaciones individuales y colectivas en ciudades del interior de Córdoba y Santa Fe, el amor filial vinculado a una idea de la reproducción de la vida misma, de un desplazamiento y descentramiento de un yo que desafiando las sociabilidades individualistas –alienadas- actuales transita el desafío hacia un porvenir más humano y configurado a partir de un horizonte de esperanza

Luego, Graciela Magallanes en su ensayo *Filtraciones en las experiencias cognitivo-emocionales* intenta dilucidar los hábitos, las prácticas y sus intersticios asumidos en los procesos sobre la comprensión la introducción del conocimiento científico y la metodología de la investigación en los estudiantes universitarios. La propuesta concreta aquí es indagar las características y obstáculos que filtran y median los procesos cognitivos-emocionales del alumnado, en tanto lugar enigmático donde posiblemente se puedan rescatar las formas intersticiales.

Recuperando una mirada general, todas estas prácticas identificadas y problematizadas en este número de Onteaiken desafían por momentos los bordes de la política de dominación colonial, generando la posibilidad de experiencias que producen fugaz sensibles al estado de sometimiento. Los diferentes artículos ilustran la existencia de ciertas acciones vitales que se dirigen hacia la posibilidad de brindar “encuentros” en un más acá de las formas colectivas que protagonizan el escenario público del conflicto social. Sin perjuicio de que también estos escenarios son superficie de inscripción de “lo intersticial”, las experiencias analizadas se vinculan a las construcciones colectivas específicas que posibilitan un tipo distinto de colisión afectiva, gestadas en paralelo, algunas veces incluso en las sombra de las “formas consagradas” de las estrategias contestatarias. Es decir, son experiencias elaboradas en un “más acá” de la vida cosificada, en los pliegue no alcanzados– muchas veces – por los efectos de los mecanismos de extracción del sistema neo-colonial. Como observan los autores, se trata de prácticas que hacen fortalecer emociones e inducen una base de plus energético que se reproduce y deja presente en el campo social la posibilidad de montar horizontes compartidos entre muchos a partir de un proceso de reconocimiento.

Poner el foco en estas experiencias constituye para nosotros, en función de lo dicho aquí, una apuesta a construir desde las ciencias sociales una idea de esperanza alejada de los horizontes posibilistas o miserabilistas. Nuestra apuesta se dirige a los intersticios constituidos a partir de un práctica académica dispuesta a reconocerse parte de la sociedad que analiza, y como tal, reconociendo las necesidad de abrirse a las posibilidades de escuchar, de ver, de sentir en/desde/hacia los pliegues en cuestión.

Referencias

SCRIBANO, A. y LISDERO, P. (2009). Trabajo, intercambios recíprocos y prácticas intersticiales. En *Política y Trabalho. Revista de Ciências Sociais*. n. 31 Setembro.

WRIGHT, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*, Akal, Buenos Aires.

